

LA POESÍA Y SU VÍNCULO CON EL QUEHACER DE LOS
ADMINISTRADORES, CONTADORES, INFORMÁTICOS Y
NEGOCIANTES INTERNACIONALES

Área de investigación: Educación en ciencias administrativas

José Alberto García Narváez

Facultad de Contaduría y Administración
Universidad Nacional Autónoma de México
México
agh809@hotmail.com

5, 6 y 7 de octubre de 2022

Ciudad Universitaria

Ciudad de México



LA POESÍA Y SU VÍNCULO CON EL QUEHACER DE LOS ADMINISTRADORES, CONTADORES, INFORMÁTICOS Y NEGOCIANTES INTERNACIONALES



Resumen

La presente ponencia tiene como finalidad averiguar si existe algún vínculo entre la poesía, como principio educar, y el quehacer de los administradores, contadores, informáticos y negociantes internacionales. Para ello, se parte de la idea de quienes escuchan y leen el título del trabajo pueden reaccionar de manera tal que se les haría inhabitual ver relacionada la poesía con estos quehaceres. En este sentido, la ponencia intenta dar razón de tres preguntas centrales: 1. ¿Qué es lo que podría hacerseles raro a algunos de nuestros escuchas y lectores al oír y leer el título que a la letra dice “La poesía y su vínculo con el quehacer de los administradores, contadores, informáticos y negociantes internacionales”? 2. ¿A qué se debe la reacción de inhabitualidad entre algunos de nuestros escuchas y lectores al oír y leer el título de la presente ponencia? Y, 3. ¿Hay alguna, o algunas razones, que nos permitan vincular la poesía con el quehacer de los administradores, contadores, informáticos y negociantes internacionales de nuestra comunidad, para, con base en ellas, comenzar a hacer de lo inhabitual algo habitual?

Palabras clave: poesía, vínculo, quehacer, educación, administradores, contadores, informáticos, negociantes internacionales.

Quienes presten oído y, en su momento, quienes presten atención a lo que se lee en la presente ponencia, han de ser afectados por el simple hecho de escuchar y leer las palabras que componen el título que encabeza lo que a continuación se escribe. Mas, ¿cómo es que nos damos cuenta de que al oír y leer el título de esta ponencia han sido afectados tanto escuchas como lectores? Decimos que quienes nos escuchan y leen han sido afectados al leer y oír las palabras que muestran el asunto a abordar en nuestro texto, pues, hacen algo. Y, ¿qué hacen quienes han escuchado y leído nuestro título? Hemos notado, entre algunos de





nuestros lectores y escuchas, a quienes, por un lado, ciñen la ceja y dirigen su mirada hacia el autor (o miran hacia el horizonte) mostrando una cierta inhabitualidad en lo que han escuchado y leído; y, por otro, a quienes sueltan una carcajada y nos observan (u observan hacia la cúpula celestial) mostrando, una cierta rareza¹ ante lo que han oído y leído.

Pero, ¿qué es lo que podría hacérseles raro² a algunos de nuestros escuchas y lectores al oír y leer el título de nuestro escrito? ¿A qué se debe la reacción de inhabitualidad entre algunos de nuestros escuchas y lectores al oír y leer el título de la presente ponencia? ¿Hay alguna, o algunas razones, que nos permitan vincular la poesía con el quehacer de los administradores, contadores, informáticos y negociantes internacionales, para, con base en ellas, comenzar a hacer de lo inhabitual algo habitual?

Con estas tres preguntas, las cuales se derivan de la forma en que algunos lectores y escuchas se han visto afectados al oír y leer el título de nuestro texto, se traza, por un lado, el camino por el que habrá de discurrir nuestro pensamiento y, por el otro, lo que hemos de indagar en esta ocasión. Dicho lo anterior, demos paso a abordar nuestra primera interrogación.

Primera pregunta: ¿qué es lo que podría hacérseles raro a algunos de nuestros escuchas y lectores al oír y leer el título de nuestra ponencia que a la letra dice “La poesía y su vínculo con el quehacer de los administradores, contadores, informáticos y negociantes internacionales”?

Abordar nuestra primera pregunta, nos lleva a la siguiente cuestión: ¿lo inhabitual entre algunos de nuestros escuchas y lectores se encuentra en el primer artículo y la primera palabra de nuestro título, es decir, en “la

¹ Cabe destacar que, desde el año 2012, un grupo de profesores de la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM iniciaron la labor de vincular la literatura con los estudiante de esta Facultad, mediante la asignatura optativa Ética, Literatura y Organizaciones, ver Planes de Estudios 2012 (http://licenciaturas.fca.unam.mx/plan_administracion_2012.php); así como, Planes de Estudio 2012, actualización 20126 (http://licenciaturas.fca.unam.mx/plan_administracion_2016.php) A pesar de dicho esfuerzo, notamos, todavía, una cierta reacción de inhabitualidad y rareza en nuestra comunidad universitaria, el ver vinculada la literatura y, en el caso del presente escrito, a la poesía, con las licenciaturas de esta Facultad.

² En lo que sigue, las palabras inhabitual y raro se entenderán en el mismo sentido. Ahora bien, por inhabitual o raro entenderemos: aquello que es poco o nada común entre los miembros de una comunidad.



poesía”? Para dar una respuesta a dicha cuestión podría pensarse en las siguientes dos situaciones³:



Primera situación: Sobre el pasillo del edificio B de la Facultad de Contaduría y Administración (FCA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), como a eso de las 6 de la tarde, anda - con sus audífonos puestos, como bailando con alguien y con un libro bajo su brazo- un joven estudiante de esta Facultad; al ingresar al aula B102 toma su lugar en el pupitre que da de frente a su profesor de Contabilidad 1 y deja a la vista del maestro su libro. Aquel, al observarlo, le interroga ¿qué lees? El joven, toma el libro, lo pone enfrente a los ojos del profesor y le contesta: un poco de poesía. El profesor, lo mira y contesta: Ha... lees poesía... está bien.

¿Qué nos muestra la situación antes expuesta? Al parecer, la situación nos hace patente la idea de que oír y leer el vocablo poesía (sola y sin nada que la acompañe), es algo un tanto familiar para los jóvenes y profesores de esta Facultad⁴.

Segunda situación: Entre la Biblioteca y el edificio D de la FCA, se encuentra un espacio al que, por medio de un letrero, se le nombra “La plaza del estudiante”, en dicho lugar, y como a medio día, una joven estudiante -cabello chino enmarañado, blusa estampada con la portada del disco Guns N’ Roses y tenis negros- recibe por la espalda una hoja doblada; ella desdobra la hoja, dirige su vista al escrito y en un instante comienzan a gotear de sus ojos una cuantas lágrimas; a ella se le acerca un joven -pelo largo, jeans azul marino, lentes de plástico negro, con tenis blancos- y le pregunta: ¿qué lees, por qué estas llorando? Ella extiende su brazo para darle la hoja y le hace un gesto, como diciéndole,



³ Vemos importante mencionar que las dos situaciones expuestas en el presente texto nacen de experiencias que he podido contemplar como profeso de la FCA de la UNAM y, las cuales, se han dado de la relación con y entre alumnos y maestros de nuestra comunidad.

⁴ En el escrito que lleva por título “Filosofía y Poesía. El problema de la Y”, Eduardo Nicol nos habla de la poesía y de su relación con el hombre que no es poeta y no lee poesía, pues nos dice: “Es notable que la poesía no tenga adversarios. Me refiero a la poesía como tal, como arte de la palabra. La filosofía, en cambio, los ha tenido desde la antigüedad... la poesía es tolerada y hasta respetada por aquellos que ni siquiera se asoman a ninguna obra poética; como si todo el mundo considerase implícitamente que esa obra es un lujo valioso de la vida humana: un adorno de la cultura” (Nicol, Eduardo, Formas de hablar sublimes. Poesía y filosofía. UNAM, México, 2007, p.93.). En un intento por interpretar la idea de Eduardo Nicol, podríamos decir que hay una cierta familiaridad y respeto a la poesía por aquellos hombres que no son poetas y no leen poesía. O, de otra manera, la poesía tiene un lugar, sin que se le cuestione por ese lugar que ocupa, entre los hombres.



lee. Él lee las palabras escritas y le dice: No llores, es poesía, es pura cursilería...



¿Qué nos hace ver la segunda situación? Podríamos pensar que la segunda situación nos manifiesta, por un lado, un juicio de valor⁵ sobre la poesía, pues esta última es cursi para el joven estudiante; es decir, que la poesía es de mal gusto para un joven de esta Facultad. Y, por otro, que la poesía es una forma de hacernos ver lo que el semejante es y significa para nosotros. Así, la situación no nos muestra que la poesía sea inhabitual entre ambos jóvenes, sino, más bien, que la poesía es algo que está ahí como una forma de hablar de las cosas del mundo y que sería, según algunos, presuntuoso acercarse a ella. Lo cual, también, es de llamar la atención.

A partir de las dos situaciones descritas, observamos que, para algunos de los estudiantes y profesores de nuestra Facultad, es un tanto familiar el oír y leer el término poesía (sola y sin nada que la acompañe) y que, más bien, encontramos distintas formas de valorizarla entre los que formamos parte de esta comunidad. Si esto es así, ¿qué es lo que se les hace inhabitual a algunos de nuestros lectores y escuchas al leer el título de nuestra ponencia?

Mirándolo bien, lo inhabitual podría estar, no en leer y oír poesía o en escuchar y leer la palabra poesía, sino, en nuestra intención de vincularla con el quehacer de los administradores, contadores, informáticos y negociantes internacionales. De ser así, damos con nuestra segunda pregunta.

Segunda pregunta: ¿A qué se debe la reacción de inhabitualidad entre algunos de nuestros escuchas y lectores al oír y leer el título de la presente ponencia?

Dar respuesta a nuestra segunda cuestión, conlleva a esbozar las siguientes interrogaciones: ¿qué significa lo habitual? ¿Qué es lo



⁵ Por juicio de valor, entenderemos aquí, el concepto propuesto por Adolfo Sánchez Vázquez, quien nos expone: “el valor no lo poseen los objetos de por sí, sino que estos los adquieren gracias a su relación con el hombre como ser social. Pero los objetos, a su vez, sólo pueden ser valiosos cuando están dotados efectivamente de ciertas propiedades objetivas... Es decir, cuando el objeto se encuentre en relación con los intereses y necesidades del hombre.” (Sánchez Vázquez, Adolfo, *Ética*, Grijalbo, México, 1976, p. 118). En este sentido el juicio de valor se entiende como la forma en que las cosas afectan al hombre y éste lo hace saber con las palabras.

inhabitual? ¿Qué es un vínculo? Pues bien, comencemos por el significado de lo habitual.



Lo habitual. En primera instancia, pensemos lo habitual a partir de un ejercicio etimológico. Nuestra palabra habitual proviene del latín *hábitus*, que quiere decir, entre otras cosas: manera de ser⁶. Con base en este primer acercamiento, podría decirse: lo habitual se refiere a los hábitos y, los hábitos, muestran la manera de ser de los hombres. Pero, ¿cómo es que el hábito hace pante la manera de ser de los hombres? ¿De dónde proviene la concepción latina de *hábitus* como manera de ser? Para encontrar una respuesta a estas dos últimas preguntas, habremos de apartarnos de la etimología y ubicarnos, ahora, en el ámbito de la filosofía.

En el capítulo sexto, del libro *La revolución en la filosofía. Crítica de la razón simbólica*, el filósofo Eduardo Nicol nos dice: “Entre los hombres, el modo habitual de hacer revela el modo de ser.”⁷ Al recuperar la idea de Nico, notamos una relación entre hábito, forma de hacer y modo de ser. De esta forma, podría mencionarse, el hábito, o modo de ser del hombre, se hace pante con lo que se hace habitualmente y con la forma de hacerlo. Los hábitos, lo que se hace normalmente y la forma de hacerlo, muestran el modo de ser del hombre. Lo que define al hombre, al parecer, está en los hábitos; o, en otros términos, lo que define al hombre se deja ver en lo que hace usualmente y en el modo de hacerlo. Los hábitos son definatorios del ser humano.

Ahora bien, Nicol señala, además, que la palabra hábito tiene que ver con el término griego *ethos*⁸. Mas, ¿qué significa este último término para relacionarlo con los hábitos? Sin apartarnos del pensamiento filosófico de Nicol, este nos dice:

“En su primera acepción, el *ethos* designaba entre los griegos lo usual, la costumbre, el modo ordinario de comportarse y de hacer las cosas. Se trata exclusivamente de lo humano, pues sólo tiene comportamiento el ser que puede cambiarlo. En tanto que el *ethos* se refiere a la costumbre, su significado es colectivo; en tanto se refiere al hábito, se aplica a la conducta individual. En



⁶ Cfr. Corominas, Joan, *Breve Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Tercera edición, Editorial Gredos, Madrid, 1987, p. 312.

⁷ Nicol, Eduardo, *La revolución en la filosofía. Crítica de la razón simbólica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, p. 142.

⁸ *Ídem*

ambos casos, es un modo de hacer adoptado, y por ello característico; por tanto, estable, pero al mismo tiempo variable. En cada momento, la comunidad se caracteriza por sus costumbres, el individuo por sus hábitos.”⁹



En un esfuerzo por comprender las ideas de Nicol sobre el *ethos*, se podría pensar lo siguiente: 1. El vocablo *ethos* significa: la forma usual de comportarse y hacer las cosas. 2. El *ethos*, o modo habitual de comportarse y de hacer las cosas, cambia en el hombre y en la comunidad, pues son libres. 3. El *ethos* nos muestra la manera de ser de un hombre y de una comunidad. 4. El *ethos* nos hace patente la forma de ser de una comunidad por sus costumbres. 5. El *ethos* nos hace ver el modo de ser de un hombre mediante sus hábitos. 6. El *ethos* de una comunidad la hace distinta a el resto de las demás comunidades; cada comunidad tiene su propio *ethos* y, por ello, cada comunidad es distinta unas de las otras. 7. El *ethos* de un individuo lo hace distinto a los demás hombres; cada ser humano tiene su propio *ethos*, lo cual hace posible la diferente entre los seres humanos. 8. El *ethos* es parte constitutiva de la comunidad. 9. El *ethos* es parte constitutiva del hombre.

De esta manera, al hablar de lo habitual nos referimos, por una parte, a los hábitos, es decir, a lo que hacemos y al modo de hacerlo habitualmente o con cierta reiteración; y, por otra, a que los hábitos, o lo habitual de un hombre, nos muestran su modo de ser¹⁰ y lo que él es. El hábito es *ethos*. Una vez que esbozamos una idea de lo habitual, damos paso a la cuestión, ¿qué es lo inhabitual?

Lo inhabitual. Para aproximarnos a lo inhabitual podría pensarse en el prefijo *in*; el cual significa: lo carente de algo o faltante de algo. Así, lo inhabitual se concibe como: a) la carencia o falta de un hábito; b) un modo de ser del hombre en el que se carece de hacer algo; y, c) un *ethos*, o modo de ser habitual, que se caracteriza por carecer de ciertos hábitos.

Con base en lo anterior, podríamos llevar a cabo un primer intento para dar respuesta a nuestra pregunta *¿A qué se debe la reacción de inhabitualidad entre algunos de nuestros escuchas y lectores al oír y leer el título de la presente ponencia?* Y decimos, la reacción de inhabitualidad en

⁹ *Ibidem*, p. 142.

¹⁰ Respecto a las costumbres y el *ethos* de una comunicad, podríamos decir: al hablar del *ethos* de una comunidad nos referimos, por una parte, a las costumbres, es decir, a lo que se hace y al modo de hacerlo habitualmente, o con cierta reiteración, en una comunidad; y, por otra, a que las costumbres de una comunidad muestran su modo de ser y la definen.



algunos de nuestros lectores y escuchas al leer y oír el título de nuestro texto, se podría deber a la falta de vincular – y ver vinculada- la poesía con el quehacer de los estudiantes, maestros y profesionales de las licenciaturas de nuestra Facultad. O, planteado de otra forma, la reacción de rareza al leer el título de nuestro escrito, podría deberse a la carencia de un hábito, es decir, a la falta de vincular y ver vinculada a la poesía con el quehacer de administrar, contar, manejar sistemas de información y negociar. Esta idea, nos lleva a la siguiente interrogación, ¿qué es un vínculo?

El vínculo: El primer vínculo es divino y, por ende, es de índole religioso, ya que el término vínculo proviene del vocablo latino *religare*, el cual se traducirá al español como religión¹¹. “La religión se llama así porque es la *ligadura*, el lazo o vínculo, que une al hombre con Dios”¹². De esta forma, el vínculo se podría entender como: el lazo o lo que une al hombre con algo. Pero, ¿qué tiene que ver el vínculo con lo habitual e inusual?

El vínculo y el hábito forman una unidad inseparable, pues sin el vínculo a algo no es posible el hábito. Lo que hacemos y el modo de hacerlo habitualmente, implica unirnos o relacionarnos con eso que hacemos. Por ejemplo, el administrador no administra, y no es administrador, sin estar vinculado con el quehacer de administrar; el contador no contabiliza, y no es contador, sin relacionarse con el trabajo de la contabilidad; el informático no diseña sistemas de información, y no es informático, sin estar vinculado con el quehacer del informático; y, el negociante internacional, no negocia y no es negociante internacional, sin relacionarse con el quehacer de negociar.

De esta forma, notamos, en primer lugar, un vínculo natural entre lo que somos, lo que hacemos y el modo habitual de hacerlo. Para mostrar dicha idea, podríamos recurrir a un pequeño diálogo con 4 profesionistas egresados de nuestra Facultad:

Primer profesionista: Tú, ¿qué eres? Yo, soy administrador. Y, ¿por qué dices que eres administrador? Pues, porque hago cosas que tienen que ver -estoy relacionado- con el quehacer de administrar.

¹¹ Cfr. Monlau, Pedro Felipe, Diccionario etimológico de la lengua castellana, Imprenta y esterotipia de R. Rivadeneyra, Madrid, 1856, p. 393.

¹² *Ídem*

Segundo profesionalista: Y, ¿tú? Yo, soy contador, ya que realizo -estoy vinculado- con actividades que tienen que ver con la contabilidad.



Tercer y cuarto profesionalista: Y, ¿ustedes dos? Yo soy informático, pues hago cosas que tienen que ver -estoy relacionado- con los sistemas de información. Y, yo, soy negociante internacional, ya que realizo actividades que tienen que ver -estoy vinculado- con hacer negocios a nivel internacional¹³.

En segundo lugar, observamos, un lazo que une al ethos con los hábitos. Pues, a) el *ethos* del administrador se hace patente con hacer actos que se relacionan con la administración y con el modo habitual de hacerlos. b) El *ethos* del contador se nos pone a la vista con llevar a cabo actividades vinculadas con la contaduría; así como, con el modo ordinario de hacerlas. c) El *ethos* del informático se nos pone a la vista con realizar actos relacionados con la informática y con el modo usual de hacerlo. Y, d) el *ethos* del negociante se nos muestra con las acciones vinculadas a los negocios; así como con el modo habitual de hacerlas.

Una vez examinado, lo habitual, lo inusual y el vínculo, podríamos dar respuesta a la pregunta, *¿A qué se debe la reacción de inusualidad entre algunos de nuestros escuchas y lectores al oír y leer el título de la presente ponencia?* Al respecto, pensamos, la reacción de inusualidad entre algunos de nuestros lectores y escuchas al leer y oír el título del presente texto se debe, por un lado, a la carencia de un hábito, el cual consiste en vincular la poesía con el quehacer de los estudiantes, maestros y profesionales de las licenciaturas de nuestra Facultad. Y, por otro, a que se ha roto el vínculo entre la poesía y dichos quehaceres.

La falta de hábito; así como, la desvinculación entre la poesía y nuestros quehaceres, lleva, por una parte, al lector y al escucha profesionalistas de nuestras áreas, a preguntarse: *¿qué tiene que ver la poesía con mi quehacer; si no soy poeta?* Y, por otra, a que el joven estudiante de estas disciplinas se interrogue: *¿Qué tiene que ver la poesía conmigo?* O, de



¹³ Una forma, más, con el que se podría hacer patente el vínculo entre lo que somos, lo que hacemos y el modo habitual en que lo hacemos, se puede notar al pensar en un hombre que estudio y se tituló como administrador, pero que, por alguna razón, no es administrador, pues lo que hace habitualmente es manejar un taxi. Este hombre, a pesar de que estudio para ser administrador, esta desvinculado del quehacer de administrar, ya que lo que hace habitualmente -manejar un taxi- lo hace ser taxista; en este sentido, observamos, que lo que hace habitualmente -ser chofer de un taxi- nos dice que es un taxista y no un administrador.

otra forma, ¿qué tiene que ver la poesía conmigo si yo quiero ser administrador, contador, informático o negociante internacional; y no poeta?



De este modo, volvemos a la pregunta *¿A qué se debe la reacción de inhabitualidad entre algunos de nuestros escuchas y lectores al oír y leer el título de la presente ponencia?* Y respondemos con otra interrogación: ¿No nos habrá pasado algo en nuestro ethos, individual y comunitario, para que se nos haga inhabitual oír y leer vinculada la poesía con nuestros quehaceres? Esta cuestión nos conecta con la tercera pregunta.

Tercera pregunta: ¿Hay alguna, o algunas razones, que nos permitan vincular la poesía con el quehacer de los administradores, contadores, informáticos y negociantes internacionales de nuestra comunidad, para, con base en ellas, comenzar a hacer de lo inhabitual algo habitual?

Para abordar esta última cuestión, vemos necesario interrogar: ¿qué es la poesía para pretender vincularla con el quehacer de los estudiantes, maestros y profesionales de las licenciaturas de nuestra Facultad? ¿Existe un vínculo entre la poesía y estos quehaceres? Pues bien, en primera instancia, dirijamos nuestro pensamiento hacia la poesía.

La poesía. Es sabido que la poesía es cosa humana¹⁴. Esta primera idea sobre la poesía, nos lleva a una pregunta, fundamental, para dar razón de ella. La pregunta se formula a sí: ¿qué es el ser humano para decir que la poesía es cosa humana? Una respuesta, pues hay varias, para dar razón del ser humano, la hallamos en el término hablar¹⁵. El ser humano es el ser del habla y, al hablar, el hombre muestra lo que él es, lo que es su semejante, lo que son las cosas de la naturaleza y a los Dioses.

Con base en la definición del hombre como ser del habla, podríamos decir que la poesía es hablar. Pero, ¿qué distingue al hablar poético de otras formas de hablar? Es sabido que el hombre habla de formas distintas¹⁶; por ejemplo, está el habla práctica, que se caracteriza por



¹⁴ Con esta idea tendríamos un primer vínculo entre la poesía, la administración, la contaduría, la informática y los negocios internacionales, pues todas ellas son obras humanas.

¹⁵ La palabra hablar deriva del término griego logos. Ver, Heidegger, Martín Lógica. La pregunta por la verdad, Versión española de J. Alberto Ciria, Alianza Editorial, Madrid, 2004. Al respecto, también puede consultarse la obra del mismo Heidegger, Carta sobre el humanismo, Ediciones Peña Hermanos, México, 1998.

¹⁶ Con dicha idea tendríamos un segundo vínculo entre la poesía, la administración, la contaduría, la informática y los negocios internacionales, pues todas ellas se caracterizan por ser formas de hablar.



mostrar la utilidad de las cosas, pues dice, el fuego sirve para cocer la carne; también está el habla técnica, la cual se diferencia del habla práctica, pues ella nos hace ver la manera en que se puede usar una cosa, así como, la manera de hacer algo; en este sentido, el habla técnica nos expresa, el sartén se usa para asar la carne y, para prepararla, hay que hacer esto y lo otro¹⁷.

Pero, ¿qué forma de hablar es la de la poesía? Sin quitar la mirada del pensamiento de Nicol, este nos menciona: “la poesía es una forma de musicalidad... [y] la musicalidad es por tanto prominente en la génesis del acto poético”¹⁸. Con base en la idea de Nicol, podríamos pensar que la poesía es una forma de hablar musical y que la musicalidad hace que la poesía sea diferente a otras formas de hablar.

Mas, ¿qué es la música para decir que la poesía es una forma de hablar musical? La respuesta a nuestra cuestión la encontramos en el diálogo, La República, de Platón, ahí, nos dice el filósofo griego: “la música es el amor de lo bello”¹⁹. Al seguir la idea de Platón, nuestro pensamiento dice: la poesía es una forma musical de hablar y, por ende, una forma de hablar amorosa y bella.

Ahora bien, cabe cuestionar: ¿de qué nos habla amorosa y bellamente - musicalmente- la poesía? Para ello, no hay otro camino más que ir a la poesía misma, ella nos dice:

“... Aquesta divina unión,
Del amor con que yo vivo,
Hace a Dios ser mi cativo,
Y libre mi corazón:
Mas causa en mí tal pasión
Ver á Dios mi prisionero.
Que muero porque no muero...”²⁰

¹⁷ Cfr. Silva Camarena, “Los intereses de la interrogación” en Contaduría y Administración, No. 194, julio-septiembre, FCA, UNAM, 1999, pp. 37-46.

¹⁸ Nicol, Eduardo, “El origen sonoro del hombre. Musicalidad de la poesía” en Ideas de vario linaje, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1990, p. 344.

¹⁹ Platón, La República, Introducción, versión y notas de Antonio Gómez Robledo, Bibliotheca Scriptorum Graecorum Et Romanorum, UNAM, 2000, p. 100.

²⁰ Poesía I, Unos versos de la Santa Madre Teresa de Jesús nacidos del fuego de amor de Dios que en sí tenía. Obras de Santa Teresa, Biblioteca Universal, Colección de los mejores autores, Antiguos y Modernos, Nacionales y Extranjeros, Madrid, 1877, p. 155.

Al leer y oír el verso de la poetisa Santa Teresa de Jesús, notamos que la poesía nos habla musicalmente de Dios. Sigamos los pasos de la poesía para ver, de qué más nos habla.



“¡Ah, girasol cansado de tiempo,
que cuentas los pasos del sol
buscando aquel clima dulce y dorado
donde el viaje el viaje de peregrino termina!
Allí donde la juventud se consumí en deseo
y la pálida virgen en su mortaja de nieve,
se alza de sus tumbas y aspira
hacia donde mi girasol desea ir.”²¹

Con el poema de William Blake observamos que la poesía nos habla amorosa y bellamente de la naturaleza. Leamos y escuchemos más poesía.



“Y pensar que pudimos,
enlazar nuestras manos
y apurar en un beso
la comunión de fértiles veranos.
Y pensar que pudimos
en una onda secreta
de embriaguez, deslizarnos,
valsando un vals sin fin por el planeta...”²²

Ramón López Velarde nos muestra que la poesía nos habla musicalmente de la relación entre los seres humanos. Ahora bien, con los versos anteriores nos damos cuenta de que la poesía nos habla, amorosa y bellamente, de Dios, de las cosas de la naturaleza y de los seres humanos.

Pero, ¿qué tiene que ver el habla amorosa y bella con el quehacer de los administradores, contadores, informáticos y negociantes internacionales? ¿qué tiene que ver esta forma de hablar con el joven



²¹ Blake, William, “¡Ah, Girasol!”, Obra poética, traducción de Pablo Mañe Garzón, Ediciones 29, Barcelona, p. 137.

²² López Velarde, Ramón, “Y pensar que pudimos”, 100 poesías escogidas de la Literatura Universal, 2ª edición, Gómez Gómez Hnos. Editores, México, p. 40.

universitario que quiere dedicar su vida a las licenciaturas de nuestra Facultad? *¿Hay alguna, o algunas razones, que nos permitan vincular la poesía con el quehacer de los administradores, contadores, informáticos y negociantes internacionales de nuestra comunidad, para, con base en ellas, comenzar a hacer de lo inhabitual algo habitual?*



Pues bien, para intentar encontrar la razón o razones que buscamos, vemos necesario que dejemos de ser lo que somos, por un instante. Mas, ¿qué se quiere decir con esta última oración? Lo que se quiere decir es que: para poder mirar el vínculo entre la poesía y nuestros quehaceres es indispensable dejar de pensar como nos pensamos a nosotros mismos, a nuestro semejante y a las cosas de la naturaleza. Pero, ¿de qué forma nos miramos a nosotros mismos, al semejante y a las cosas de la naturaleza, los hombres de estos días?

Pues bien, en primera instancia, los hombres de estos días tendemos a pensar el tiempo de una forma atemporal, ya que vivimos en el ahora. De hecho, por esta razón nos nombramos hombres modernos²³. Así, el hombre de la modernidad se caracteriza, entre otras cosas, por una forma de pensarse a sí mismo y a sus obras en el tiempo, la cual consiste en mirar sólo lo que se dio hace un momento y lo que se da ahora mismo; es decir, el hombre moderno es un ser que piensa, solamente, en lo que acontece, le acontece y lo que produce hoy; dejando de lado la historia - lo que el hombre ha sido y creado en el paso del tiempo. En este sentido, el hombre de nuestros días vive desvinculado de lo histórico y para quien el hoy es efímero²⁴, pues las cosas solo tienen sentido por un instante, por un momento y en el ahora. Par muestra de ello, dirijamos nuestra mirada al poeta francés Charles Baudelaire, quien con dice:

“¡Ah! ¿por qué no parí todo un nido de víboras
en vez de alimentar esta triste irrisión?
¡Maldita sea la noche de efímeros placeres
en el cual concibió mi vientre su castigo...”²⁵



²³ *Op. Cit.* Corominas, Joan, Breve Diccionario etimológico de la lengua castellana, 1987, ps. 398.

²⁴ *Cfr.* Lipovetsky, Gilles, El imperio de lo efímero, traducción de Carmen López y Felipe Hernández, Anagrama, 2006.

²⁵ Baudelaire, Charles, “Bendición”, Las flores del mal, 2ª edición, Editores Mexicanos Unidos, México, 2000, p. 15.

En segunda instancia, notamos, que los hombres de hoy pensamos a las cosas de la naturaleza y a nosotros mismos como mercancías; es decir, como cosas que podemos apropiarnos y venderlas para obtener dinero y plusvalía²⁶. De este modo nos lo expresa Luis de Góngora, poeta español:



“Todo se vende este día,
Todo el dinero lo iguala;
La corte vende su gala,
La guerra su valentía;
Hasta la sabiduría
Vende la Universidad,
¡Verdad!”²⁷

Así, lo que intentamos decir al plantear la idea: “sólo es posible mirar el vínculo entre la poesía y nuestros quehaceres si dejamos de pensar de la manera en que nos cavilamos a nosotros mismos, a nuestros semejantes y a las cosas de la naturaleza”, es que se requiere de una cierta disposición a dejar de ser lo que somos para contemplar dicho vínculo.

Dicho de otro modo, para mirar el lazo del que hablamos es imprescindible estar dispuestos a cambiar nuestro *ethos* y, en consecuencia, a cambiar, por un lado, nuestra forma habitual de pensar el tiempo, ya que habrá de mirar a la historia; y, por otro, a cambiar nuestra forma habitual de mirarnos a nosotros mismos y a las cosas de la naturaleza, dejando de lado el interés por obtener dinero a cambio de nuestro quehacer, de nuestra relación con el semejante y de las cosas.

Si decidimos dejar de ser lo que somos, un instante, nuestro pensamiento estará dispuesto a girar en torno a las siguientes interrogaciones: ¿Dónde y en qué momento de la historia encontramos los vestigios más antiguos de la poesía? ¿cuál es el vínculo de la poesía con el *ethos* del hombre y el *ethos* de la comunidad? Pues bien, dispongámonos a mirar el pasado, el amor y la belleza.



²⁶ Cfr. Marx, Karl, El Capital, Tomo I/ Vol 1 Libro primero, traducción de Pedro Scaron, 8ª edición, Siglo veintiuno editores, México, 1979.

²⁷ Góngora y Argote, Luis de, “Dineros son calidad”, Poemas y sonetos, Editorial Losada, Argentina, 1939.



Los vestigios arcaicos de la poesía. La palabra poesía tiene su origen del vocablo griego *póiesis*, que significa producción o creación²⁸. Lo cual nos indica que el vestigio más antiguo de esta forma de hablar, se encuentra en la cultura griega. De este hecho, aparece la siguiente idea: el hombre griego creó -produjo- el habla amorosa y bella. Pero, ¿qué hombre griego? Es sabido que Homero es el más antiguo de los poetas y que sus poemas, *Ilíada* y *Odisea*, son los indicios más arcaicos de esta forma de hablar. Ahora bien, ¿cuál es el vínculo de la poesía con el *ethos* del hombre y el *ethos* de la comunidad griega?

La poesía, el *ethos* del hombre y el *ethos* de la comunidad griega. El vínculo entre la poesía homérica, el *ethos* del hombre y el *ethos* de la comunidad griega, se nos pone a la vista con el diálogo de Platón, *La República*. En el libro décimo, Sócrates y Glaucón hablan sobre Homero y los Homéridas. Ahora bien, en una parte del diálogo Sócrates le pregunta a su interlocutor: “¿no habrá sido Homero mientras vivió, para algunos por lo menos, el guía de su educación en la vida privada?”.

Con la pregunta de Sócrates, Platón nos hace patente la concepción del poeta y de la poesía como guías en la educación del hombre y la comunidad griega. Es decir, en sus orígenes, el poeta y su poesía fueron los educadores del hombre y la cultura griega. En este sentido, encontramos un vínculo entre la poesía, el *ethos* del hombre y el *ethos* de la comunidad, dicho lazo es la educación. La educación vincula a la poesía con el *ethos* del hombre y el *ethos* de la comunidad, mas, ¿qué es educar para decir que la educación es un vínculo entre la poesía, el *ethos* del hombre y el *ethos* de la comunidad griega?

La educación. Educar no es instruir. “Desde que hay sociedades humanas, ha sido preciso instruir a los jóvenes en las artes u oficios... [la instrucción] constituye un sistema de enseñanzas técnicas... y prácticas”²⁹. La instrucción es necesaria para la subsistencia, lo mismo que las formas de hablar práctica y técnica; así como el diseño de herramientas. Pero, si instruir no es educar, entonces, ¿qué es la educación?



²⁸ Op. Cit. Nicol, Eduardo, “El origen sonoro del hombre. Musicalidad de la poesía” en Ideas de vario linaje, 1990.

²⁹ Nicol, Eduardo, “Crisis de la educación y filosofía” en Ideas de vario linaje, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1990, p. 395.

Para una primera aproximación a la educación, dirijamos nuestra mirada hacia la poesía:



“Antes que los remeros de Odiseo
fatigaran el mar color de vino
las inasibles formas adivino
de aquel dios cuyo nombre fue Proteo.
Pastor de los rebaños de los mares
y poseedor del don de profecía,
prefería ocultar lo que sabía
y entretejer oráculos dispares.
Urgido por las gentes asumía
la forma de un león o de una hoguera
o de árbol que da sombra a ribera
o de agua que en el agua se perdía.
De Proteo el egipcio no te asombres,
tú, que eres uno y eres muchos hombres.”³⁰

Jorge Luis Borges, creador del poema titulado *Proteo*, nos muestra la relación entre este Dios y los hombres. Pues, los seres humanos somos como Proteo. Empero, ¿qué tiene que ver dicha divinidad con la educación y con los hombres? Proteo “es un dios del mar, encargado especialmente de apacentar los rebaños de focas y otros animales marinos pertenecientes a Poseidón. Generalmente vive en la isla de Faros, no lejos de la desembocadura del Nilo. Está dotado de la virtud de metamorfosearse en cualquier forma que desee: puede convertirse no sólo en animal, sino en elemento, tal como el agua o el fuego”³¹. De este modo, tenemos que el hombre es como Proteo, pues ambos pueden adquirir y tomar distintas formas. Empero, ¿qué es educar? ¿Qué tiene que ver Proteo con la educación?

La palabra educar tiene su origen en el término griego *paideia*. En este sentido, la pregunta sobre la educación se reformula de la siguiente forma: ¿Qué es la *paideia*? Ahora bien, para averiguar lo que la *paideia* es, vemos necesario volver a situarnos dentro del pensamiento filosófico, pues la conceptualización de lo que es *paideia*, la encontramos en el filósofo presocrático Demócrito, quien nos menciona: “La naturaleza

³⁰ Borges, Jorge Luis, “Proteo”, Obra poética, EMECÉ Editores, Argentina, 1989, p. 565.

³¹ Grimal, Pierre, Diccionario de Mitología Griega y Romana, Traducción de Francisco Payarols, Paidós, 1981, p. 456.



[humana] y la *paideia* son algo parecido. Porque la *paideia* transforma al hombre, pero al transformarlo crea su naturaleza”³². Al parecer, el filósofo de Abdera nos hace ver que: a) el hombre es un ser de dos naturalezas; b) su primera naturaleza es transformable o moldeable, es decir, se le puede dar forma a su ser; c), el proceso de moldear al ser humano -darle forma- se le llama *paideia* (educación o humanismo³³ en español); y, c), al transformar el ser del hombre se produce en él una segunda naturaleza, la cual sería de carácter moral³⁴.

De esta manera, tenemos, por un lado, que el hombre, como Proteo, tiene la posibilidad de adquirir distintas formas, es decir, es un ser moldeable -antropoplástico³⁵, es una criatura que puede ser de diferentes formas. Y, por el otro, que al proceso de moldearlo -formarlo, darle forma- se le llama *paideia*, en griego, y educación, en español. Así, nombramos educar al proceso de formar, darle forma, al ser del hombre.

Ahora bien, la *paideia*, nos dice Werner Jaeger, requiere de un ideal del hombre bajo el cual debe ser formado el hombre y la comunidad griega³⁶. Dicho ideal o modelo se ubica en la propia poesía; es decir, en la idea de la belleza y el amor. Al seguir por este camino de comprensión, la educación podría concebirse, como: el proceso de formar al ser del hombre bajo el modelo o ideal de la belleza y el amor.

La tarea del poeta es la de formar el *ethos* del hombre y la comunidad bajo el ideal de lo bello y el amor. La poesía moldea el *ethos* del hombre y de la comunidad griega con la finalidad de que estos tiendan a ser bellos y amorosos. Pero, ¿qué es lo bello y el amor para que el poeta forme, con base en estos ideales, al hombre y la comunidad griega?



³² Leucipo y Demócrito, Fragmentos, traducción del griego, estudio preliminar y notas de Juan Martín Ruíz Werner, Ed. Aguilar, Argentina, 1964, p. 207.

³³ Jaeger, Werner, *Paideia*: los ideales de la cultura griega, Traducción de Joaquín Xirau y Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, México, 1962. Así como, Nicol, Eduardo, La idea del hombre, Edición facsimilar de la primera edición de 1946, Herder, México, 2004.

³⁴ Vemos importante señalar que el vocablo moral proviene del latín *moralis* y este, a su vez, de *mos*, *moris* que quieren decir, entre su ambigüedad: manera de vivir. Así mismo, moral deriva del término griego *ethikós*, el cual tiene su origen de *éthos* que significa: manera de ser (*Op. Cit.* Corominas, Joan, Breve Diccionario etimológico de la lengua castellana, 1987, ps. 402 y 260). De esta forma, nos encontramos, por una parte, con que la palabra moral hace referencia a la manera de vivir del hombre; así como a su manera de ser. Y, por otra, con que hay un vínculo entre hábito, moral y *ethos*.

³⁵ La idea de que el hombre es un ser antropoplástico fue recuperada de *Op. Cit.* Jaeger, Werner, *Paideia*: los ideales de la cultura griega, 1962.

³⁶ *Ibid.*





Pensemos, en primera instancia, la belleza. Esta palabra tiene que ver con el término griego *areté*, que, en español, se refiere a virtud. Así, lo bello se encuentra en la virtud, mas ¿qué es la virtud? La definición de la virtud la encontramos, una vez más, en *La República* de Platón, en esta ocasión el interlocutor de Sócrates es Trasímaco; en un pasaje del diálogo, se dice lo siguiente:

“Ahora creo que comprenderás mejor [refiriéndose a Trasímaco su interlocutor] lo que te dije antes, cuando te pregunté si la función de cada cosa no será lo que puede hacer ella únicamente o con mayor perfección que las demás.

Ya te entiendo, dijo [Trasímaco]; y yo también creo que ésa es la función de cada cosa.

Muy bien, le dije. Pero a todo aquello a que se ha asignado una función ¿no te parece que le corresponde una virtud que le es también propia? Volviendo a los ejemplos de antes, ¿no hemos dicho que hay una función de los ojos?

Sí que la hay [le contesta Trasímaco]...

Siendo así, ¿podrían los ojos desempeñar jamás su función debidamente, si en lugar de tener la virtud que les corresponde, tuvieran en su lugar el vicio contrario?

¿Cómo sería posible?, respondió [Trasímaco]; pues presumo que has querido decir que la ceguera estaría en lugar de la vista.

No pregunto aún, [le dijo Sócrates], cuál es la virtud de los ojos, sino nada más si realizan bien su función por la virtud que le es propia, y mal por el vicio contrario.”³⁷

Con base en lo anterior, puede mencionarse que el hombre griego crea la idea de ser bello basándose en la virtud. Un hombre es virtuoso y bello, ya que hace lo que le corresponde debidamente, a la mayor perfección –óptimo: sumamente bueno, que no puede ser mejor- y por el bien de la comunidad. Hacer bien las cosas -como se debe- le hace bien a la comunidad; hacer las cosas bien -como se debe- hace al ser humano virtuoso y bello. Quien es virtuoso – quien hace lo que se debe y a la mayor perfección- es un hombre bello y de bien para la comunidad.



³⁷ Op. Cit. Platón, *La República*, 2000, p. 38.

La idea del hombre bello se nos hace patente con Homero, quien, como educador, exalta -eleva o realza- los actos virtuosos. Una muestra de ello la encontramos en su poema la *Iliada*, en él, nos dice:



“Eneas y Héctor: ya que la tarea es especial en vosotros, entre los troyanos y licios, cae, pues los *arictoi* -óptimos- sois en toda empresa, para combatir y en pensar, estaos aquí y detened ante las puertas al pueblo corriendo a doquier, antes que en las manos de sus mujeres caigan huyendo, y en burla de los enemigos se vuelvan”³⁸.

Así, la poesía es una forma de hablar amorosa y bella que moldea el ethos del hombre y de la comunidad, buscando hacer de ellos hombres bellos y virtuosos. Una vez que hemos pensado la belleza, damos paso a contemplar el amor.

Nos dice Platón, en *el Banquete*, que “es el Amor el más filántropo de los dioses en su calidad de aliado de los hombres y de médico de males, cuya curación aportaría la máxima felicidad al género humano”³⁹. En este sentido, el amor, podría concebirse como una fuerza vital que cuida al hombre, pues lo encamina hacia los actos bellos y desinteresados. De este modo, la poesía es una forma de hablar amorosa y bella que moldea el *ethos* del hombre y de la comunidad, buscando hacer de ellos hombres que hagan las cosas como se deben, a la mayor perfección, sin buscar nada a cambio y por el bien de la comunidad.

Después de indagar sobre los vestigios arcaicos de la poesía y su vínculo con el ethos del hombre y la cultura griega, podemos recuperar la pregunta *¿Hay alguna, o algunas razones, que nos permitan vincular la poesía con el quehacer de los administradores, contadores, informáticos y negociantes internacionales de nuestra comunidad, para, con base en ellas, comenzar a hacer de lo inhabitual algo habitual?*

Pues bien, al parecer existen tres vínculos entre la poesía y el quehacer de los administradores, contadores, informáticos y negociantes internacionales de nuestra comunidad universitaria. Dichos vínculos se



³⁸ Homero, *Iliada*, Introducción, versión rítmica y notas de Rubén Bonifaz Nuño, 2ª Edición, Bibliotheca Scriptorum Graecorum Et Romanorum Mexicana, UNAM, 2005, p. 104.

³⁹ Platón, *El Banquete*, traducción Luis Gil, Ediciones Folio, Barcelona, 2006, p. 35.

encuentran en la educación, en la belleza -virtud- y en el amor -el acto desinteresado.



Si nos vinculamos con la poesía, tenemos lo siguiente: La poesía educa -le da forma- al *ethos* de los estudiantes, maestros y profesionales de las licenciaturas de nuestra Facultad. La poesía moldea el *ethos* del administrador, contador, informático y negociante internacional, con base en una idea del hombre -un modelo a seguir, dicha idea se constituye por la virtud y el amor. La poesía moldea el *ethos* de los seres humanos de nuestra comunidad para que estos tiendan a ser bellos -los mejores en lo que hacen- y amorosos -desinteresados, por el bien de ellos mismos y de la comunidad.

A partir lo anterior, podríamos considerar el darle una oportunidad a la poesía para que sea parte de nuestras vidas y de lo que somos. Permitamos que la belleza y el amor sean parte de nuestra forma de ser. Permitamos que la poesía nos guíe, con su habla amorosa y bella, hacia la vida virtuosa y desinteresada. Permitamos que la poesía se vincule con lo que somos, con lo que hacemos y con la manera en que lo hacemos. Permitamos que lo inhabitual de nuestro título se vuelva habitual. Permitamos que la poesía molde nuestro *ethos* como administradores, contadores, informáticos y negociantes internacionales para que tendamos a lo bello y lo amoroso; por el bien de nosotros mismo y de nuestra comunidad. ¡Leamos y escuchemos poesía! ¡Viva la poesía!



Bibliografía

Blake, William, "¡Ah, Girasol!", *Obra poética*, traducción de Pablo Mañe Garzón, Ediciones 29, Barcelona.

Borges, Jorge Luis, "Proteo", *Obra poética*, EMECÉ Editores, Argentina, 1989.

Baudelaire, Charles, "Bendición", *Las flores del mal*, 2ª edición, Editores Mexicanos Unidos, México, 2000.



Corominas, Joan, *Breve Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Tercera edición, Editorial Gredos, Madrid, 1987.



Góngora y Argote, Luis de, "Dineros son calidad", *Poemas y sonetos*, Editorial Losada, Argentina, 1939.

Grimal, Pierre, *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, Traducción de Francisco Payarols, Paidós, 1981.

Heidegger, Martín, *Carta sobre el humanismo*, Ediciones Peña Hermanos, México, 1998.

_____, *Lógica. La pregunta por la verdad*, Versión española de J. Alberto Ciria, Alianza Editorial, Madrid, 2004.

Homero, *Iliada*, Introducción, versión rítmica y notas de Rubén Bonifaz Nuño, 2ª Edición, Bibliotheca Scriptorum Graecorum Et Romanorum Mexicana, UNAM, 2005.

Jaeger, Werner, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, Traducción de Joaquín Xirau y Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, México, 1962.

Leucipo y Demócrito, *Fragmentos*, traducción del griego, estudio preliminar y notas de Juan Martín Ruíz Werner, Ed. Aguilar, Argentina, 1964.

Lipovetsky, Gilles, *El imperio de lo efímero*, traducción de Carmen López y Felipe Hernández, Anagrama, 2006.

López Velarde, Ramón, "Y pensar que pudimos", *100 poesías escogidas de la Literatura Universal*, 2ª edición, Gómez Gómez Hnos. Editores, México.

Marx, Karl, *El Capital*, Tomo I/ Vol 1 Libro primero, traducción de Pedro Scaron, 8ª edición, Siglo veintiuno editores, México, 1979.

Monlau, Pedro Felipe, *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Imprenta y esterotipia de R. Rivadeneyra, Madrid, 1856.



Nicol, Eduardo, "Crisis de la educación y filosofía" en *Ideas de vario linaje*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1990.



_____, "El origen sonoro del hombre. Musicalidad de la poesía" en *Ideas de vario linaje*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1990.

_____, *Formas de hablar sublimes. Poesía y filosofía*. UNAM, México, 2007.

_____, *La idea del hombre*, Edición facsimilar de la primera edición de 1946, Herder, México, 2004

_____, *La revolución en la filosofía. Crítica de la razón simbólica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

Poesía I, Unos versos de la Santa Madre Teresa de Jesús nacidos del fuego de amor de Dios que en sí tenía. *Obras de Santa Teresa*, Biblioteca Universal, Colección de los mejores autores, Antiguos y Modernos, Nacionales y Extranjeros, Madrid, 1877.

Planes de Estudios 2012, Licenciatura Administración, Contaduría, Informática y Negocios Internacionales, Facultad de Contaduría y Administración, Universidad Nacional Autónoma de México, (http://licenciaturas.fca.unam.mx/plan_administracion_2012.php)

Planes de Estudio 2012, actualización 20126, Licenciaturas Administración, Contaduría, Informática y Negocios Internacionales, Facultad de Contaduría y Administración, Universidad Nacional Autónoma de México, (http://licenciaturas.fca.unam.mx/plan_administracion_2016.php)

Platón, *El Banquete*, traducción Luis Gil, Ediciones Folio, Barcelona, 2006.

_____, *La República*, Introducción, versión y notas de Antonio Gómez Robledo, Bibliotheca Scriptorum Graecorum Et Romanorum, UNAM, 2000.



26 Congreso Internacional de Ciencias Administrativas

Sánchez Vázquez, Adolfo, *Ética*, Grijalbo, México, 1976.

Silva Camarena, "Los intereses de la interrogación" en *Contaduría y Administración*, No. 194, julio-septiembre, FCA, UNAM, 1999, pp. 37-46.

